

LEAVEN ASSEMBLY PRESENTATION – Sister Amy Willcott

July 31, 2018

Como todos recordarán, la importancia de la comunidad y preguntas e inquietudes sobre cómo vivimos lo expresaron por los Grupos de Levadura este año. Y relacionada a esta había preguntas sobre qué es lo que estamos invitando a nuevos miembros y cuáles podrían ser razones que las mujeres no entraron o no permanecen en la comunidad.

Nuestra Constitución dice que la comunidad es esencial para nuestra vida. Que nuestra presencia una al otra, ser una parte de la vida de los demás, hospitalidad y nuestra preocupación por una familia humana y nuestro mundo es lo que fomenta la comunidad.

En su libro "Vida religiosa en el siglo XXI" Diarmud O'Murchu dice "comunidad nunca debe ser un fin en sí mismo, o para nuestra propia comodidad, sino que es un recurso que nos capacita para la misión". (O'Murchu)

Y eso es lo que nos mueve... la misión de Jesús.

Entre nosotras, hay muchas expresiones de la comunidad y la vida comunitaria... y esos 2 son diferentes.

Comunidad es alimentada por la oración compartida, comidas juntas, conversación significativa, escuchando profundamente a la otra (un desafío) y de calidad tiempo juntas.

Si aquellos tiempos rara vez ocurren en la vida comunal, sólo vivimos solos juntas. Algunas de nosotras viven solas, y algunas, aunque viven solas son muy conectadas con la comunidad – tal vez más que los que viven bajo un mismo techo.

La manera en que vivimos la comunidad debería darnos poder para la misión.

¿La manera en que vivimos está invitando a las mujeres que tienen una vocación a la vida religiosa?

Según una encuesta realizada en el año 2016 de la Conferencia Nacional de vocación religiosa, la decisión de las mujeres para entrar en su Instituto Religioso era influenciado “muchísimo” por el testimonio de la vida de la comunidad, de la

vida de oración que ellas han visto/experimentado, el estilo de vida de los miembros y los tipos de ministerios.

¿Estamos listas para dar la bienvenida a una persona nueva en nuestra comunidad? Una mujer de otra raza o cultura. Alguien que puede ser 20, 30 o 40 años más joven que soy.

¿Estamos abiertas a la 'diferencia' en nuestra cultura de la comunidad? Tenemos nuestros regulares formas de orar, celebrar, comer y socializar.

Para las mujeres que son latinas o vietnamita o filipina – culturas donde familia y la comunidad son muy importantes, necesitamos cambiar la manera en que vivimos actualmente nuestra propia "cultura", para abrazar una candidata y su extendida familia.

Las vocaciones y vida de la comunidad están muy interconectadas. Me pregunto si nos hemos vuelto demasiado cómoda con la manera que vivimos en comunidad para dar la bienvenida a una persona nueva.

¿Estoy dispuesta a vivir con alguien que es más joven y tiene mucha energía por el bien de la misión de Jesús?

Dando la bienvenida a una mujer de color, una mujer de una cultura diferente, un espíritu joven enérgica, va a desafiar aquellas de nosotras cimentadas en nuestros caminos. Y esa experiencia nos puede traer nueva vida y un nuevo espíritu, si estamos dispuestas.

El año pasado hablamos acerca de ser en la encrucijada. Me pregunto si le llamamos a esto un momento de crisis. La palabra crisis entró en el idioma inglés en 1425 y era una palabra relacionadas con la medicina. Crisis significada "punto de inflexión, como en una enfermedad."

Estamos en un punto de inflexión, un momento decisivo. Ciertamente, es difícil. Hay inquietud acerca de muchas cosas, nuestra vida comunitaria, vocaciones, el futuro y el estado actual de nuestro mundo.

Pregunta para todo el Grupo:

¿Cuál es la importancia de este punto de inflexión cuando miramos profundamente a la que estamos llamados a ser?